



Ramón Laso y Fátima Llambrich, en la cárcel. / GUILLEM PRIETO

No hay cadáver pero sí libro

Una periodista indaga en el doble crimen del sepulturero Ramón Laso

JORGE A. RODRÍGUEZ, Madrid
Ramón Laso no es inocente, aunque nada demuestre lo contrario. Está en la cárcel por matar a dos personas —su esposa y su cuñado— de quienes se tiene la certeza de que no están vivas, aunque no haya pruebas directas de que estén muertas. Los cuerpos nunca se han encontrado, Laso jamás confesó, no hay arma del crimen, ni rastros biológicos, ni testigos. Nada. La periodista Fátima Llambrich ha construido sobre este caso —histórico en España aunque pasó casi inadvertido— la obra *Sin cadáver* (Now Books, 2016), con los cimientos de la investigación de los Mossos d'Esquadra, las 50 entrevistas que tuvo con su protagonista en presidio, un cuaderno azul en letra apretada que el condenado escribió solo para ella y una profunda búsqueda en su pasado. Y en sus secretos.

El libro de hechos reales novelados de Fátima Llambrich (L'Ametlla de Mar, Tarragona, 1980) desconcierta. No toma partido. Deja abierta al lector la decisión de si el sepulturero y conductor de ambulancias Ramón Laso (Quesada, Jaén, 1955) es un asesino psicópata, un lobo con piel de cordero o una víctima de una investigación prejuiciosa. "Claro que yo tengo una opinión sobre él, pero no quiero decirlo para no contaminar al lector, para que no juzgue a Ramón solo por etiquetas sino como si lo hubiera conocido", explica. Como ese detenido de quien sus vecinos dicen que siempre saludaba.

Llambrich desmenuza la investigación que la Unidad Central de Personas Desaparecidas de los Mossos llevó a cabo hasta convencerse (y convencer al jurado) de que Ramón Laso había matado en 2009 a su segunda esposa, Julia Lamas, y a Maurici Font, su cuñado, que habían desaparecido de Els Pallaresos

(Tarragona). Los investigadores llegaron a la conclusión de que los eliminó porque le estorbaban, ya que Laso mantenía una relación sentimental con Mercedes Lamas, hermana de Julia y esposa de Maurici Font.

Un cuaderno azul

Llambrich, periodista de TV-3, trufa la investigación con sus anotaciones de las entrevistas con Ramón Laso en la cárcel (50 encuentros desde 2012, con mampara de por medio), una inmersión en el pasado del criminal y un cuaderno azul que el condenado escribió tras su en-

carcelamiento. "Él lo redactó para mí porque sabía que estaba escribiendo el libro", admite. Laso no hace ni una confesión: lo niega todo y parece más molesto por el hecho de que no hayan probado de forma directa sus crímenes que le acusen de ellos.

La autora mezcla periodismo e investigación criminalística (es licenciada en Criminología) para presentar un caso que hizo historia en España, montado por cadenas de indicios, analogías y antecedentes, pero sin pruebas directas: ni una. Algo inédito en España aunque relativamente habitual en Estados Unidos.

En sus 357 páginas va presentando a un Laso amable con sus conocidos, colaborador con los investigadores, trabajador, concienzudo y minucioso. Un hombre que tiene su celda de la cárcel de Barcelona en la que pena 30 años —el Tribunal Supremo ratificó la sentencia en julio de 2016— impoluta, ordenada de forma tan obsesiva que tapa con plásticos los mandos a distancia de sus aparatos electrónicos. Pero un ser despiadado a ojos de los investigadores.

Quien no conozca la historia de Laso tiene que transitar la mitad del libro para llegar al secreto que guardó durante años, del que sus dos víctimas (sin cadáver) ni su entorno en Tarragona tenían ni idea: en 1993 fue condenado por matar a su primera esposa, Lolita Camacho, simulando un suicidio, y a su hijo Daniel, de seis, en un aparente accidente de tráfico. Entonces también tenía una amante. Tampoco confesó, ni hubo testigos, ni prueba directa. Fue condenado a 56 años, pero a los ocho quedó libre. De ello, quizás aprendió que en un crimen no hay que dejar cadáver. Porque, como sostiene el forense José Antonio García-Andrade, "los muertos cuentan muchas cosas".

"¿Quién soy yo para opinar sobre él?"

Fátima Llambrich se guarda para su próximo libro el otro doble crimen por el que Ramón Laso también pasó por la cárcel. No quería condicionar al lector, dice. A pesar de ello, tiene una opinión de Laso y sabía desde el principio de las cuatro muertes. "Claro, pero ¿quién soy yo para opinar de él? Yo no soy nadie. Pretendo mostrar al lector todo el abanico de hechos, para que comprenda que no todo es blanco o negro, que no es tan claro".

Llambrich sigue visitando a Laso en la cárcel. Quiere ver hasta dónde llega con los años. Incluso si nada cambia. "Quiero ver su evolución". La mirada del hombre impresiona. ¿Seguirá visitándolo? "No lo sé. Ya no lo veo con la misma frecuencia. Ya veré cuándo paro".